

## Una viuda que no muere

"La viuda de Apablaza". Autor: Germán Luco Cruchaga. Teatro Universidad Católica. Intérpretes: Elsa Poblete, Roberto Farías, Gabriela Aguilera, Ivonne Loyola, Coca Rodolphy, Francisco Ossa, Hugo Medina, Claudia Urrutia, Jaime Reyes, Roberto Gutiérrez, Juan Pablo Cuevas. Director: Ramón Núñez. Escenografía: Ricardo Moreno. Vestuario: Pablo Núñez. Iluminación: Ramón López.

Definitivamente "La viuda de Apablaza" es una obra casi única del teatro chileno. Su fuerza dramática, el certero tejido de sus personajes, su lenguaje campesino, su rico subtexto, su aliento de tragedia griega la convierten en una pieza clásica. Su autor, Germán Luco Cruchaga (1894-1936), tal vez no supo que había acertado con un personaje de extraordinario vigor y con un cuadro de la vida en el campo que va más allá del criollismo para ser una conmovedora y penetrante mirada al juego cruel del amor que tiene las mismas resonancias en pobres y ricos, en cualquier época y lugar.

"La viuda..." fue estrenada en 1928 en Santiago por la compañía de Evaristo Lillo en una época de teatro bohemio y melodramático. Sus reales valores fueron apreciados mejor en la versión del Teatro Experimental dirigida en 1956 por Pedro de la Barra. Entonces la protagonista fue Carmen Bunster, gran actriz, de profunda voz y poderoso temperamento. Recién a esas alturas los estudiosos recorrieron con atención el texto de Luco Cruchaga y lo valorizaron

como una joya de fulgores permanentes.

La viuda es una patrona de fondo con las mismas arrogancias de su marido muerto. Está acostumbrada a mandar a los peones, a manejar sus negocios, a dar órdenes que deben ser obedecidas de inmediato. Según ella misma era "más hombre que nadie". Ha criado a Níco, un "guacho" de su marido a quien ha tratado como una dара madrastra. Ella nunca fue madre y es una solitaria en medio de una hacienda que le da dinero y trabajo pero que no calma sus apatencias de amor, maternidad y compañía. El Níco se transforma en un joven deseable, en un ser indispensable en su vida. En él deposita toda su afectividad que no sólo es maternal sino también sexual. Le entrega todos sus bienes y cuando la pasión avanza deja de ser la señora brava y poderosa para convertirse en un ser débil e indefenso cuya mayor aspiración es ser amada a pesar de la diferencia de edad. El Níco sabe cuáles son sus ventajas y sus armas. Es joven y ávido. Se convierte en el patrón y transforma a la viuda en una mujer subordinada, vacilante, sin ilusiones, en una sombra de ella misma. Ella no soporta finalmente que otra mujer, joven y atractiva, ocupe el lugar que soñaba y se suicida porque ya no tiene presencia alguna para el hombre que no pudo conquistar ni en el mando de su hacienda.

La acción transcurre en el sur, en la región de la frontera, en tierras apenas exploradas y en las que predominan las relaciones humanas propias del latifundio. No hay mayores signos de riquezas: la viuda vive con modesto decoro y los peones son misé-



ELSA POBLETE en "La viuda de Apablaza".  
rimos: trabajan con poco afán y acumulan rencores. Asisten con oportunismo al cambio de los papeles y se someten al ascenso del arribista y calculador Níco.

Se dice que Luco Cruchaga leyó a Eurípides y que su obra es una versión rural y chilena de Fedra, la madrastra enamorada de su hijastro. Fedra es un personaje trágico que atrajo a dramaturgos clásicos y contemporáneos que exploraron con sus particulares visiones el incesto y la carga de frustraciones, de pasiones en difíciles enfrentamientos con la moral, el desamor y la culpa.

No obstante que Luco Cruchaga acertó en la creación y la profundidad de sus personajes, la obra se extiende en escenas que nada agregan a lo principal y en diálogos de recargado lenguaje que a ratos parece una libreta de apuntes sobre el decir campesino. "La viuda de Apablaza" no es interesante como folclore sino por la universalidad de sus conflictos. Así lo entendió el di-

rector Ramón Núñez que se equilibra entre la fidelidad al texto y lo esencial del drama. Los personajes secundarios son como el coro de la tragedia griega y sirven para acentuar las diversas situaciones. La progresión de los sentimientos se ubican en la historia en tres estaciones del año: otoño, verano e invierno.

La actriz Elsa Poblete logra conjurar el recuerdo de Carmen Bunster con una encarnación de la viuda muy propia. No es dramática a primera vista sino contenida y digna. No altera el tono de sus diálogos y estremece en el último acto sin acudir a efectismos. Transmite un quebranto interior con el poder de comunicación que poseen las buenas actrices. Tal vez se ve demasiado joven y poco diferenciada en su aspecto de las otras mujeres de la pieza. La actuación de Roberto Farías, el Níco, el otro eje de la historia, es de encomiable nivel. Posee el físico adecuado para su personaje y también la sensibilidad para mantenerlo en los límites que le corresponden, sin sobrereactar en su transformación de peón a patrón.

En el resto del elenco destacan el don Jeldres de Hugo Medina y la Celinda de Gabriela Aguilera. No hay disonancias en el cuadro general que incluye a Ivonne Loyola, Francisco Ossa, Coca Rodolphy, Jaime Reyes, Claudio Rojas, Roberto Gutiérrez, Claudia Urrutia, Juan Pablo Cuevas. La escenografía de Ricardo Moreno transmite un aire de desolación que acentúan los trajes de Pablo Núñez y la iluminación de Ramón López.

En síntesis: el Teatro de la Universidad Católica rescata con la dignidad y el nivel que merece una obra clave del teatro chileno y demuestra que sus valores adquieren con el tiempo más vigor y trascendencia.

LUIS ALBERTO MANSILLA

## Una viuda que no muere [artículo] Luis Alberto Mansilla.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Una viuda que no muere [artículo] Luis Alberto Mansilla.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile